

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matias Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## Seccion general.

### DE LOS CEMENTERIOS.

#### IV.

**Inhumacion.**—Periodos de la putrefaccion de los cadáveres.—Circunstancias que la aceleran ó retardan.—Sepultura común ú hoyas ordinarias.—Bóvedas ó sepulturas particulares.—Panteones.—Nichos.—Monumentos fúnebres.

Suponemos comprobada la muerte real, y que la inhumacion procede de hecho y de derecho.

Pero antes de exponer las reglas de la inhumacion, demos una sucinta idea del fenómeno de la putrefaccion, y de las varias circunstancias que influyen en acelerar ó retardar su triste curso.

Cuatro periodos suelen admitirse en el hecho de la putrefaccion:

1.° **Tendencia á la descomposicion**, revelada por el húsno que despide el cuerpo, principio de alteracion de su color, primera invasion de las moscas para depositar sus huevos en la entrada de las fosas nasales y de las órbitas, etc.

2.° **Putrefaccion incipiente**: reblandécese mas y mas los tejidos, pierden las fibras su resistencia á la traccion, impregnanlas cierto humor viscoso, alérase mas profundamente el color, y los gases que se desprenden dan ya un olor infecto y característico, ó sea el *hedor cadavérico*.

3.° **Putrefaccion adelantada**: las partes blandas se resuelven en un *putrilago* ó podre negruzco, del cual emanan miasmas fétidos mas ó menos amoniacales.

4.° **Putrefaccion consumada** ó completa: ha desaparecido el olor amoniacal; el que despide el cadáver es soportable, muy débil ó nulo; todos los tejidos, menos el óseo, han perdido las formas orgánicas, y no queda mas que un escaso residuo, de aspecto térreo, pardo ó negruzco, untuoso al tacto, y que en semejante estado se dice *mantillo animal*.

Resulta, por lo tanto, que un cuerpo que se pudre absorbe el oxígeno del aire y deja desprender una mayor ó menor cantidad de amoniaco libre, ó combinado con los ácidos carbónico, hidrosulfúrico, acético, etc. Muchos de estos ácidos aparecen mezclados con el gas óxido de carbono, con el hidrógeno carbonado, con el hidrógeno fosforado, gases que arrastran consigo efluvios fétidos, ó un hedor que varia segun los periodos de la putrefaccion.

La temperatura influye grandemente en el fenómeno que nos ocupa. Desde luego se hace indispensable para la putrefaccion cierto grado de calor (así como cierta cantidad de oxígeno y cierto grado de humedad), pues á la temperatura del hielo en fusion los cadáveres no se descomponen: pero si el calor es excesivo, como de 60 grados ó mas, entonces tampoco hay fermentacion pútrida. El calor excesivo, seca, deseca ó momifica: húmedo, llega á cocer el cadáver.—Cuando un frio glacial ha detenido la descomposicion, el cadáver se pudre mucho mas rápidamente luego que se le espone á un calor regular.

Las tempestades activan mucho la ten-

dencia de las sustancias animales á alterarse. Importa, pues, tomar tambien en cuenta el estado eléctrico.

El curso de la putrefaccion varia igualmente segun el medio en que se verifica: en el agua es menos rápido que al aire libre, y menos todavia en la tierra. Nótese, empero, que la tierra es un medio misto, porque siempre hay en ella un poco de humedad, y siempre la penetra mas ó menos el aire.

La estacion del año mas propicia para activar la corrupcion es naturalmente, y por lo general, el verano.

Cuanto mas tiempo trascurre há entre la muerte y la inhumacion, mas fácilmente corre sus periodos la fermentacion pútrida.

La naturaleza del terreno es otra influencia muy atendible. Los terrenos arenosos ó silíceos retardan la putrefaccion; las tierras alcalinas la aceleran; las arcillosas favorecen la conversion de los cadáveres en una especie de *adipocira* ó grasa particular.—La cal ayuda admirablemente á la descomposicion, al paso que otros cuerpos, como la sal comun, el arsénico, etc., la retardan.—Para que se vea cuánto puede retardar la putrefaccion la arena ó tierra silícea, citan los señores Orfila y Lesueur el caso de dos cadáveres enterrados en el cementerio de Valencienes el año 1814 y exhumados en 1829: la clavazon de las cajas ni siquiera estaba oxidada, y la conservacion de los cuerpos era tan perfecta, que pudo inferirse claramente que el uno de ellos habia muerto de pulmonia complicada con gastro-enteritis: le habian sangrado de los dos brazos, y la abertura de cisura del brazo izquierdo tenia un hermoso color encarnado, lo mismo que un poco de sangre que habia alrededor.

La edad es otra circunstancia muy influyente. Los niños se descomponen mas pronto que los adultos; los viejos se resisten mas que los adultos, etc.

Por lo que toca al sexo, en igualdad de circunstancias, la putrefaccion es mas rápida en las mujeres que en los hombres.

Los gruesos de complexion, los linfáticos, se pudren mas pronto que los flacos ó enjutos de carnes, como los biliosos. Estos últimos á veces se *momifican*, los primeros mas bien se *saponifican*.

Tambien se ha notado la influencia de la profesion: los cadáveres de los curtidores, v. gr., se conservan por mucho tiempo.

La causa de la muerte y la menor ó mayor duracion de la enfermedad que la ha precedido, deben ser igualmente tomadas en cuenta. Las muertes prontas y violentas, precedidas de vivos dolores ó de grandes esfuerzos, aceleran la descomposicion. Los que mueren de la viruela, del tifus, de la tisis, de una gangrena, las mujeres que sucumben al rigor de una peritonitis ó metritis puerperal, etc., se pudren con extraordinaria prontitud.

El embalsamamiento, ya por el antiguo método de los bálsamos, aromas, resinas, etc., ya por moderno de Gannal, Sucquet, etc., detienen el curso de la descomposicion pútrida.

Los gusanos aceleran la destruccion de los cadáveres, no solo apacentándose de ellos, sino tambien perforándolos en

todos sentidos y abriendo paso de este modo á los demas elementos destructores.

Los cuerpos extraños, como las cajas, los hábitos ó mortajas, los libros, las coronas, etc., son otros tantos obstáculos que dificultan y retardan la descomposicion.—En igualdad de circunstancias, cuanto mas inmediato es el contacto del cadáver con la tierra, mas pronto se pudre: así lo comprobó Orfila con repetidos experimentos.—Los vestidos, hábitos ó mortaja, impidiendo el contacto entre las diferentes partes del cuerpo, retardan la putrefaccion. Los amortajadores, sin embargo, procuran siempre que la sábana ó mortaja, etc., evite lo mas posible aquel contacto tan útil para favorecer la descomposicion!—Las cajas de pino ó abeto no retardan tanto la putrefaccion como las de encina ó nogal; las de plomo, hierro, cobre ó cristal (los anglo-americanos las emplean de todas estas especies), retardan considerablemente, y á veces imposibilitan de todo punto, la descomposicion. La eshumacion del cuerpo del emperador Napoleon en Santa Elena, presentó un notable ejemplo del grado de conservacion que se alcanza estableciendo una separacion absoluta entre el cadáver y el medio en que se halla enterrado.—Las cajas de plomo retardan extraordinariamente la putrefaccion; pero no es exacto, segun el doctor Lewis, que la accion de los gases sobre el metal dé lugar á la formacion de sulfuros, carburos y fosforos hidrogenados y cianogenados. El plomo se va reduciendo casi siempre al estado de carbonato.

La clase zoológica á que pertenece el animal es otra circunstancia que se ha examinado. Todo el mundo sabe cuánto mas hiéde el pescado que las aves ó los mamíferos. Los herbívoros se pudren mas lentamente, y despiden un hedor menos infecto, que los carnívoros.

Finalmente, no dudamos de que hay, ademas de todas las enumeradas, otras circunstancias ignoradas, ó mal determinadas, que influyen en el curso de la descomposicion cadavérica. El año 1783 se exhumaron 816 cuerpos en la iglesia de San Eloy de Dunkerque, y 118 de ellos se encontraron enteros. ¿De qué dependia aquella integridad, cuando habia cadáveres de párvulos y de adultos, de hombres y de mujeres, muertos de diversas dolencias, inhumados á diferentes profundidades, unos con 7, otros con 8, 9, 10 y 12 años de fecha, unos aislados, otros cercados de cadáveres completamente putrefactos, etc., etc.???—Mas arriba hemos dicho que los cadáveres femeninos se descomponen generalmente mas pronto que los masculinos: pues bien, en las exhumaciones del cementerio de los Inocentes de Paris se hallaron unas 50 ó 60 mómias secas, y entre ellas una sola era do hombre!!!

**INHUMACION.**—El modo de inhumacion ejerce una influencia considerable en el curso de la descomposicion cadavérica, y en la consiguiente mayor ó menor insalubridad en los cementerios.

La inhumacion del cadáver debe hacerse sin caja ó ataúd, sin calzado, sin mas vestiduras que una ligera sábana ó una apillera (por pura decencia), sin cuerpo alguno extraño que complique y retarde la putrefaccion.

La inhumacion debe hacerse en una fosa ú hoya para cada cadáver. Les sepulturas ó fosas comunes, con los cadáveres superpuestos, economizan terreno, pero retardan la descomposicion, forman un centro temible de emanaciones, y dificultan la exhumacion en los casos judiciales, ó de otra naturaleza que la requieren.

La profundidad de la hoya varia segun los países. Hé aquí la que señalan los principales Reglamentos de Europa.

Austria. . . . .	6 pies 2 pulg.
Hesse-Darmstadt. de 5 pies 7 p. á 6 » 6 »	
Munich. . . . .	6 » 7 »
Francfort. . . . .	4 » 7 »
Stuttgart (para los adultos). . . . .	6 » 7 »
Stuttgart (para los párvulos). . . . .	5 » 4 »
Rusia. . . . .	de 6 á 10 »
Lóndres: el obispo prescribe de 4 á 5 »	
Francia. . . . .	de 6 á 7 »

ó sea de 1 1/2 á 2 metros de profundidad.

Por regla general, cuanto mas profunda es la hoya, mas lenta se hace la descomposicion; pero tambien mas atenuada es la influencia de los miasmas.—No estableceriamos, pues, una profundidad de 11 pies, como en alguno que otro punto de Alemania (segun afirma el doctor Sutherland en su informe sobre cementerios), pero sí un mínimum de 6 pies, y un máximun de 9 ó sea de dos á tres varas castellanas, segun la naturaleza del terreno, la menor ó mayor humedad del pueblo, la cantidad de lluvia que en él cae, etc.

Colocado el cadáver en el fondo del hoyo ó sepultura, se le debe echar una capa de *lechada de cal* medianamente espesa en los casos ordinarios, y muy espesa cuando la defuncion ha sido de enfermedad contagiosa, epidémica, pútrida ó maligna (peste, cólera, fiebre amarilla, tifus, viruela, gangrena, etc.).

El célebre higienista alemán Franck dice que es una de las prescripciones del Talmud (ritual ó ceremonial de los judíos) el emplear la cal para activar la descomposicion de los cadáveres. En 1784, el emperador Josef dió un real decreto mandando llenar las hoyas de cal viva para el mismo efecto, en Austria; é iguales mandatos se espidieron en Hesse-Darmstadt (1786) y en Milan (1791).

—Ya hemos indicado en uno de nuestros anteriores artículos, el sistema de las 366 hoyas del cementerio de Nápoles, sistema magnífico y que desearamos ver generalizado.—La cal no solo activa la descomposicion, sino que fija varios gases y corta el vuelo á las emanaciones fétidas: la cal, por lo tanto, produce los dos efectos que desea la higiene, y son: 1.° que la putrefaccion dure poco;—2.° que haya pocas emanaciones, y estas lo mas atenuadas que posible sea.

Encima de la cal se echa la tierra, y esta se apisona medianamente.—Los sepultureros no la apisonan, por lo general, poco ni mucho, y esta es una falta grave.

Las dimensiones de la hoya en *largo y ancho* las hemos fijado ya al establecer que cada enterramiento necesita 32 pies cuadrados, ó sea un rectángulo cuyos lados mayores tengan 8 pies, y 4 los menores.

Estas dimensiones permiten que entre hoyo y hoyo quede el espacio necesario ó la holgura debida para que la tierra del





